

CRÍTICA KANTIANA A LA METAFÍSICA: ¿PRIMER INTENTO DE DEMARCACION ENTRE CIENCIA Y NO-CIENCIA?

I

Ha sido el filósofo Karl Popper quien ha bautizado al problema de trazar un criterio de demarcación entre ciencia y no-ciencia, "el problema de Kant"; la razón fundamental de poner a Kant en la pila bautismal reside en el interés muy peculiar mostrado por el pensador de Königsberg respecto de los problemas metafísicos, en toda su extensa y compleja obra, en particular en su trabajo fundamental: *Kritik der reinen Vernunft* (en adelante KRV) de la que conmemoramos los 200 años de su publicación.

Kant se percató de que el error en el tratamiento de los problemas metafísicos no tenía un origen psicológico, sino que la naturaleza misma de tales problemas estaba fuera del alcance de nuestras capacidades intelectivas. De allí que su investigación se centrara en tratar de descubrir el alcance de nuestro conocimiento y por ende de los límites del mismo, a la vez que buscaba "decidir la posibilidad o imposibilidad de una metafísica en general y de señalar tanto las fuentes como la extensión y límites de la misma" (KRV, AXII).

Kant empieza en la introducción de su KRV por aceptar el *dictum* empirista de que "No hay duda alguna de que todo nuestro conocimiento comienza con la experiencia" (KRV, A1). Sin embargo, desde un principio, es claro al añadir que "aunque todo nuestro conocimiento empiece *con* la experiencia, no por eso procede todo él de la experiencia". (*Ibidem*). Y agrega que lo que conocemos es el producto de nuestra propia facultad del pensar; su argumento es que al entrar en contacto con el mundo de la experiencia obtenemos el contenido de nuestros conocimientos, mientras que nuestras facultades suministran la forma en que les conocemos.

El objetivo fundamental kantiano es el de descubrir, no qué conocimiento derivamos de la experiencia, sino más bien qué conocimiento *a priori* podemos poseer, es decir, conocimiento que sea por una parte universal y necesario y, por otra parte, independiente de la experiencia. Kant, al igual que la comunidad científica de su época, creía que tanto en la matemática, como en la física (newtoniana) había algún tipo de información que debía ser verdadera en toda experiencia posible. Empero, lo que quería era descubrir si podía haber un conocimiento metafísico *a priori*, necesario y universal que no fuese ni matemático ni físico y que además fuese más allá de nuestra experiencia ordinaria.

Según Kant, poseemos dos tipos de conocimientos *a priori*: analíticos y sintéticos. Los primeros son "aquellos en que se piensa el lazo entre predicado y sujeto mediante la identidad... son juicios *explicativos*... ya que no añaden nada al concepto del sujeto mediante el predicado, sino que simplemente lo descomponen en sus conceptos parciales, los cuales eran ya pensados en dicho concepto del sujeto" (KRV/B11). En otras palabras, los conocimientos analíticos *a priori* son verdaderos necesaria y universalmente. Sin embargo, a pesar de su importancia y necesidad, "solamente lo son con vistas a alcanzar la claridad de conceptos requerida para una síntesis amplia y segura, como corresponde a una adquisición (construcción) realmente nueva" (KRV, B14).

Por otra parte, para que un conocimiento sintético sea también *a priori* su verdad, a pesar de no depender de ninguna información empírica o experimental, deberá contener alguna información que no sea puramente de naturaleza lógica. Kant creyó encontrar en la matemática y la física juicios que cumplían precisamente estos requisitos. El ejemplo, ya trillado de la aritmética elemental, $7 + 5 = 12$, insiste Kant, es un juicio que es verdadero no únicamente por la definición de los términos implicados, sino también porque su predicado contiene mayor información de los involucrados en los conceptos '7', '5' y 'suma'. En forma similar, Kant encuentra en las proposiciones de la geometría (euclidiana) el mismo tipo de elementos sintéticos, como por ejemplo, en el enunciado "la línea recta es la distancia más corta entre dos puntos", donde, a decir de Kant, el concepto de "línea recta" no incluye la noción de ser más corta, y sin embargo, es una verdad necesaria y universal; por último,

en la física (newtoniana) halla Kant juicios tales como "todo evento tiene una causa" que además de ser sintético, es también *a priori* (Cfr. KRV, B14 a B18).

Ahora bien, la pregunta fundamental que de aquí se desprende es, ¿cómo son posibles los juicios sintéticos *a priori*? Recordemos que para Kant, "La tarea propia de la Razón pura se contiene en esta pregunta" (KRV, B19) y su posible respuesta está vinculada a las respuestas que podamos ofrecer a las siguientes interrogantes: a) ¿Cómo es posible la matemática pura?; b) ¿Cómo es posible la ciencia natural pura?, y c) ¿Cómo es posible la metafísica como ciencia?. El primer nivel de la explicación kantiana es la exigencia de que el orden o forma misma de nuestra experiencia tiene un carácter *a priori* que surge de nuestra mente y nunca del mundo externo a nosotros. Encontramos que no tenemos ni podemos concebir experiencia alguna excepto en términos espacio-temporales. Por lo tanto, argumenta Kant, tiene que haber algunas formas de toda experiencia posible, o como él las llama; *formas de la intuición*, que imponemos a todas las cosas con las cuales tenemos contacto. Podemos estar seguros, *secundum* Kant, anterior a cualquier experiencia, que en todo conocimiento que podamos tener estarán presentes dos condiciones *a priori*, a saber: que tendrá características temporales y geométricas y que además las verdades matemáticas se aplicarán a todo aquello que descubramos acerca de nuestro mundo de experiencias.

El espacio y el tiempo no son objetos ni hechos, son sí *entia imaginaria*; forman parte del mundo real empírico en tanto constitutivos de la realidad fenomenológica, no en tanto cosas o sucesos; en verdad, forman parte de nuestro equipo mental, de nuestro aparato para *constituir* el mundo, que no es otro que el de los objetos de la experiencia. Para Kant, el mundo que captamos es precisamente el mundo constituido y, dentro de ese mundo constituido, el sujeto, por decirlo así, contribuye con las formas espacio-temporales. El espacio y el tiempo pueden ser considerados como un marco de referencia que no se basa en la experiencia, sino que es utilizado intuitivamente en la experiencia y que constituyen la experiencia en tanto son condiciones de posibilidad de ella. En efecto, para Kant, si la geometría puede ser aplicada a los fenómenos es porque éstos están constituidos espacialmente. Popper ha utilizado un símil un tanto infeliz para describirnos los conceptos de espacio y tiempo

kantiano, según Popper aquéllos son "algo semejante a un sistema de casillas o un sistema de registro para las observaciones".¹ Consideramos incorrecta esta apreciación popperiana, pues la materia de los fenómenos se nos da, según Kant, ordenada por el espacio y el tiempo, que no son "casillas", sino *formas*: i. e. modos de ordenar una diversidad, según determinadas relaciones.

El uso de las intuiciones puras de la sensibilidad en un ámbito que trascienda a toda experiencia posible, como sucede en las dos pruebas acerca de la finitud o infinitud del universo, crea lo que Kant llama antinomias. Y es precisamente el intento de evitar tales antinomias el *leit motiv* que indujo a Kant a su crítica de la razón, según se desprende de la carta dirigida el 21 de septiembre de 1798 a A. C. Gorve; allí leemos: "fueron estas (antinomias) las que primero me despertaron de mi sueño dogmático y me impulsaron a la crítica de la razón..., con el fin de resolver el escándalo de la aparente contradicción de la razón misma" (citada por Popper en su C. & R.).

La seguridad que Kant tenía de su teoría del espacio y del tiempo le sirvió como clave para resolver el problema de la validez de la teoría newtoniana. Es inconcebible, pensaba, que esta teoría matemática exacta no fuera más que el resultado de observaciones acumuladas. El mismo Newton había afirmado que había obtenido los principios de sus teorías de la experiencia —vía inducción— por lo tanto, rechazaba, por no científicas, la construcción de hipótesis sin basamento en la experiencia; en otras palabras, Newton señaló que era posible derivar lógicamente la verdad de su teoría de la verdad de ciertos enunciados observacionales.

II

Karl Popper, en su *Conjectures and Refutations*, considera que el intento kantiano por demostrar que era absurdo suponer que la teoría del tiempo esgrimida por Newton se derivaba de observaciones es el descubrimiento más importante de la epistemología kantiana. Así, Popper retoma el tema y critica la afirmación newtoniana por tres razones:

1. Tal afirmación no es *intuitivamente creíble*, en especial si se compara el carácter de la teoría con el carácter de los enunciados

1. Popper, Karl: *Conjectures and Refutations*, p. 209.

observacionales; las observaciones realizadas por Newton son, en general, inexactas por oposición con la exactitud de sus teorías; además, la teoría newtoniana resistió contrastaciones empíricas ulteriores muy superiores, en lo que a precisión se refiere, a las que podían realizarse en la época de Newton. Popper, al igual que el Russell de *The Analysis of Mind* (1922), rechaza la idea de que a partir de enunciados menos exactos o inexactos, puedan derivarse lógicamente enunciados más precisos. Otro argumento en favor del descubrimiento kantiano lo constituye, en opinión de Sir Karl, el carácter abstracto de la teoría por oposición al aspecto concreto de las observaciones. En efecto, la teoría newtoniana hace predicciones, por ejemplo, acerca de la presión gravitacional en el interior de las estrellas, que aún hoy en día no han podido ser corroboradas.

2. La antedicha afirmación es históricamente falsa, puesto que es falso que la dinámica de Newton se haya derivado de la observación. La idea copernicana, arguye Popper, de colocar al Sol en el centro del universo no fue el resultado de nuevas observaciones, sino una nueva interpretación de hechos viejos y bien conocidos a la luz de ideas semirreligiosas platónicas y neoplatónicas. Por su parte, continúa Popper, Kepler, discípulo y ayudante de Tycho Brahe, también recibió influencia del misticismo numérico de los pitagóricos. Históricamente las leyes de Kepler no fueron resultado de las observaciones. Lo que ocurrió fue que Kepler trató en vano de interpretar las observaciones de Tycho mediante su hipótesis original, la que postulaba el círculo como órbita sobre la que giraba Marte alrededor del Sol a una velocidad uniforme. Las observaciones refutaron esta hipótesis, y por eso ensayó otras soluciones o conjeturas como la del óvalo o la de la elipse, esta última sólo bajo la suposición de que Marte no se desplazaba con velocidad uniforme.

3. Popper considera que Kant había observado que ni siquiera los experimentos físicos son anteriores a las teorías; para sustentar tal afirmación echa mano de un pasaje del prefacio de la 2da. edición de la *Crítica* (BXII, XIV), de donde infiere que Kant había visto que la historia de la ciencia había refutado el mito baconiano de que debemos comenzar con observaciones para luego derivar nuestras teorías de ellas, deduciendo además que es lógicamente imposible derivar teorías de las observaciones. Esta última afirmación popperiana-kantiana, que constituye la tercera crítica o crítica lógica

a lo dicho por Newton acerca del origen y carácter de su teoría física, tiene sus raíces históricas en la crítica de Hume a la validez de las inferencias inductivas, cuyo resultado puede resumirse de la siguiente manera: ninguna observación futura lógicamente posible puede contradecir a la clase de observaciones pasadas.

Estas tres razones le permiten a Popper formular la llamada paradoja de las ciencias empíricas, la cual, según él, fue descubierta por Kant: "La dinámica de Newton trasciende esencialmente toda observación, es universal, exacta y abstracta, surgió históricamente, de mitos; y podemos mostrar por medios puramente lógicos que no es derivable de enunciados observacionales".²

III

Nuestras mentes estructuran e interpretan, mediante las categorías, los datos de nuestros sentidos (los objetos de nuestra experiencia no pueden suplir estos factores, puesto que si Hume tenía razón, no existen rasgos distintivos necesarios en las experiencias mismas). Estas condiciones que nuestras mentes (imponen) a los datos sensibles son tan necesarias que sin ellas sería imposible juzgar, ya que parafraseando a Kant, todo juicio es una síntesis de dos conceptos relacionados en una proposición.

Creemos que sin traicionar a Kant se puede decir que debe haber un esquema conceptual general con el cual ordenamos y relacionamos los tipos de *items* con los que estamos familiarizados. Esta parte de nuestra estructura intelectual está constituida por lo que Kant llama categorías que son, según él, los conceptos puros originales de la síntesis.

De esta forma, la teoría kantiana es que el mundo de nuestras experiencias, el llamado mundo fenoménico, es el producto de algo que se nos presenta y de las condiciones *a priori* de nuestra mente. Esta última es vista por Kant como una inmensa forma vacía que determina el tipo de respuestas o juicios que pueden darse, pero que necesita de una materia sensible dada, externa que determina, en última instancia, el contenido específico. Las formas de la intuición, las funciones lógicas del juicio y las categorías fijan las condiciones universales y necesarias tanto de la experiencia como del conocimiento de los objetos de la experiencia, pero el contenido surge de algo independiente de nosotros.

2. Popper, K.: *op. cit.*, p. 190.

Esta teoría pudiera ilustrarse con el conocido argumento: supongamos que tuviéramos que mirar todo a través de unos lentes de colores que no pudiéramos quitarnos jamás. Percibiríamos el mundo fenoménico, el mundo de las apariencias. Lo que experimentamos tendría dos partes: una primera parte, la forma del mundo de las apariencias, estaría dada por los lentes, y de aquí que sería "necesaria" y "universal"; por otra parte, el contenido del mundo fenoménico no estaría dado en forma alguna por los lentes. Sólo estaría condicionado respecto a la forma en que tendríamos que verlo e interpretarlo. Podemos investigar tanto el contenido como la forma. Las ciencias estudian los contenidos, y lo que Kant llama la "filosofía crítica" examina las formas por medio de investigaciones "trascendentales", esto es, investigaciones que traten de encontrar a partir de nuestra experiencia y nuestros juicios cuáles deben ser los rasgos distintivos necesarios en todas las cosas (*trascendental* no se refiere al objeto, sino al modo de conocerlo en tanto es posible *a priori* de aquí la *exposición* trascendental del espacio y del tiempo o la *deducción* trascendental).

IV

Se señala a menudo que Kant fue más allá que Hume al mostrar cómo somos capaces de obtener algún conocimiento necesario de nuestro mundo; cabe recordar aquí que Kant estaba de acuerdo con Hume en que era imposible obtener un conocimiento metafísico acerca de las características generales de la realidad. Lo que Kant observó es que cuando tratamos de expandir nuestro conocimiento bien interna o externamente, nos enfrentamos a un *impasse* total. Si buscamos dentro de nosotros mismos las causas o las bases de nuestra maquinaria mental de formas y categorías, somos incapaces de descubrir nada. En forma similar, cuando tratamos de ir más allá del mundo fenoménico, al terreno de las cosas en sí, también somos incapaces de proseguir.

Los metafísicos, tal y como los veía Kant, buscaban alcanzar algún conocimiento incuestionable de la naturaleza esencial de las cosas, utilizando métodos puramente intelectuales. Este método mostró ser fundamentalmente inocuo, pues los resultados a los que llegaban los metafísicos tradicionales no conducían a nada determinado; su pretensión de llegar al conocimiento de las cosas en general era imposible. El único conocimiento que podemos tratar de obtener

es sólo el de objetos de experiencia, esto es, en términos kantianos, conocimiento de las cosas como ellas se nos aparecen. Para Kant, en resumen, el conocimiento metafísico es imposible, pues éste traspasa el marco necesario de la experiencia.

La dificultad que no nos permite desarrollar ningún tipo de conocimiento metafísico es que no tenemos forma alguna de determinar si nuestro aparataje mental es aplicable a algo más allá del mundo de experiencias posibles, o sea, el mundo de los fenómenos. No poseemos conceptos, formas de intuición, ni ningún esquema lógico que podamos aplicar a las cosas en sí, a los objetos (reales o no) que pudieran existir detrás del mundo de las apariencias. Nuestras formas puras tienen un origen *a priori* y las podemos utilizar exclusivamente como condiciones de un mundo de experiencias, pues sin una materia sensible dada son vacías.

Nuestras formas de la intuición, en primer lugar, nos restringen a aquello de lo que podemos tener experiencia en un contexto espacio temporal, i. e., a los objetos empíricos. Nuestras formas y categorías son principios organizativos dentro de este contexto. Constituyen un conjunto necesario de reglas para el pensamiento de *items* dentro, sólo dentro, del mundo fenoménico. Entonces, las condiciones necesarias formales y *a priori* que nos permiten adquirir conocimientos del mundo de los fenómenos, no pueden extenderse para informarnos o adquirir conocimiento de un posible mundo transempírico, a menos que pudiéramos hallar los medios para determinar si la esfera metafísica puede y debe ser pensada en la misma forma que la esfera fenomenológica. Cuando la pienso, diría Kant, resultan paralogismos y antinomias, falsos razonamientos o razonamientos dialécticos.

V

No deja de ser interesante lo que escribe Kant en Los Prolegómenos a propósito de la metafísica de su tiempo, "Parece casi digno de risa que mientras todas las otras ciencias avanzan sin cesar, ésta (la metafísica), que quiere ser la sabiduría misma, el oráculo que todo hombre debe consultar, se pase dando vueltas perpetuamente alrededor de un mismo punto, sin que consiga adelantar ni un solo paso".³

3. Kant, I.: *Obras completas*, patrocinadas por la Academia de Berlín, vol. IV, p. 256.

El metafísico que trate de construir una especie de puente entre lo que conocemos como verdadero del mundo de los fenómenos y lo que debe ser verdadero del mundo nouménico (esto es, el no-empírico), siempre se encontrará con dificultades insalvables. Simplemente, no hay base lógica consistente para inferir bien de los contenidos de experiencia, bien de sus condiciones necesarias ninguna conclusión metafísica. Kant examinó lo que consideraba la argumentación fundamental de los metafísicos y trató de mostrar que o cometían alguna falacia lógica elemental para alcanzar sus conclusiones, o llegaban a obtener resultados completamente contradictorios.

En efecto, el argumento kantiano reza como sigue: tan pronto como los filósofos toman las condiciones *a priori* de la razón pura como condiciones objetivas del universo, se suceden todo tipo de errores. Estimulado por Humé, Kant pretendió establecer que los límites de la experiencia sensorial son los límites de todo razonamiento sólido acerca del mundo: "No hay ninguna necesidad de una crítica de la razón en su uso empírico; pues continuamente se somete a prueba sus principios, se los ensaya en la piedra de toque de la experiencia. Análogamente, no hay ninguna necesidad de ella dentro del campo de la matemática, en la cual sus concepciones se presentan inmediatamente a la *intuición pura*".

Respecto de la base metafísica última de la experiencia, Kant señaló que todas las evidencias mostradas en favor de ella, en realidad, no establecían absolutamente nada firme; recuérdese el carácter inconcluso que Kant observó en el intento de demostrar la existencia de Dios, cuya naturaleza se suponía sustentadora de las características fundamentales del universo. De nuevo en esa demostración Kant argumentó que el metafísico estaba razonando más allá de su experiencia, de sus parámetros conceptuales, por lo que como resultado no podía obtener nada. Sin embargo, las ideas de la Razón son necesarias para el entendimiento como *ideas regulativas*. El error de la metafísica especial consiste en confundirlas con ideas constitutivas, es lo que Kant llama "error trascendental".

VI

La gran enseñanza que nos dejó Kant es que la empresa metafísica, al menos en su sentido tradicional, está condenada al fracaso, al hacer un mal uso de los principios de la razón. La cima de nuestro

entendimiento se encuentra en nuestra capacidad de descubrir las condiciones que regulan nuestro conocimiento del mundo de los fenómenos. Cualquier intento de ir más allá de éste siempre terminará en un desastre total, bien que se trate de descubrir los constituyentes del mundo real, de la naturaleza de las cosas en sí, etc.* Estamos en capacidad de decir, que el mundo nouménico no es espacial o temporal, así como estamos capacitados para hablar con propiedad de las características espacio-temporales del mundo de los fenómenos. El metafísico que no vea esto no hará sino malgastar su tiempo, perdido en el laberinto de su propia construcción, llegando sólo a todo tipo de resultados incongruentes e incompatibles.

Como resultado de las críticas a la metafísica expuestas por Kant en el siglo XVIII y revividas en variadas formas hoy en día, muchos filósofos han aceptado como paradigmático la imposibilidad de llegar a un conocimiento de esencias, de cosas en sí, buscado por tantos años por los metafísicos. La diferencia fundamental con Kant es que este último reconoce la existencia de las cosas en sí, aunque fueran incognoscibles. Para él, se debe poder pensar la cosa en sí, pues sin ella los fenómenos no serían apariciones, sino meras apariencias.

No podemos aceptar la tesis de que Kant fue un positivista, pues como dice W. H. Walsh, "For though he had a tremendous respect for science and mathematics he did not think of them as containing everything that could be said significantly. In his view statements about God, the Soul and the Will were certainly meaningful, even if they got their meaning in ways different from those in which scientific or everyday empirical statements acquired theirs".⁴

Las críticas kantianas estaban dirigidas únicamente a la metafísica en tanto "conocimiento especulativo de la razón, completamente aislado, que se levanta enteramente por encima de lo que enseña la experiencia" (KRV, BXIV), empero, nos señala que podemos abandonar tal metafísica sin dejar de un lado lo que llama *Metafísica en su primera parte*, aquella que se "ocupa de conceptos *a priori*

* Para Kant, cualquier esfuerzo por discutir y razonar acerca del mundo, del Yo, la Cosa en Sí, o Dios resulta siempre una *Ilusión Dialéctica Desafortunada*.

4. Walsh, W. H.: *Kant's criticism of metaphysics*, p. 4.

cuyos objetos correspondientes pueden darse en la experiencia adecuada". (KRV, BXIX). Para un positivista contemporáneo esto es sencillamente inadmisibile, no es posible concebir "proposiciones" metafísicas, i.e., enunciados metafísicos verdaderos o falsos, todos ellos son meras pseudoproposiciones, no existen otros medios de comprobación de significados de enunciados que la verificación o falsación de los mismos. Sin embargo, en cierto sentido, Kant fue un precursor de los positivistas, pues quería eliminar aquel conocimiento especulativo que pretendía tener el mismo *status* de las ciencias empíricas y de la matemática. Así, la perseverancia por arrojar del edificio cognitivo todo supuesto conocimiento con rasgos metafísicos constituye la herencia dejada por Kant a la empresa positivista.

Empero, a diferencia de los positivistas, para Kant, nuestras teorías no se deben a los datos sensoriales, sino a nuestro intelecto, a la organización del sistema de asimilación de nuestra mente, o en en la *desconcertante*, según Popper,⁵ formulación kantiana "nuestro intelecto no extrae sus leyes de la naturaleza, sino que impone sus propias leyes a ella"; en otras palabras, lo que Kant nos señala es que debemos abandonar la idea de que somos observadores pasivos, a la espera de que la naturaleza imprima en nosotros su regularidad. Por el contrario, debemos adoptar la idea de que, al asimilar nuestros datos sensoriales, les imprimimos activamente el orden y las leyes de nuestro intelecto.

5. Popper, K.: *Conjectures and Refutations*, p. 212.